



BENEMÉRITA Y CENTENARIA ESCUELA NORMAL DEL ESTADO DE SAN LUIS POTOSÍ.

TITULO: Las aportaciones pedagógicas para la formación de buenos lectores, desde la voz de Felipe Garrido.

AUTOR: Francisco Hernández Ortiz

FECHA: 2024

PALABRAS CLAVE: Lectura, Lectores, Formación docente, Didáctica, Literatura

Las aportaciones pedagógicas para la formación de buenos lectores, desde la voz de Felipe Garrido

FRANCISCO HERNÁNDEZ ORTIZ

I INTRODUCCIÓN

A mi juicio, el libro *El buen lector se hace, no nace: reflexiones sobre la lectura y formación de lectores* de Felipe Garrido es una obra pedagógica que ha marcado pautas en México para el fomento de la lectura y la escritura entre niños y jóvenes: allí considera que los escenarios favorecedores de la lectura son el hogar, la escuela, las bibliotecas y todos aquellos lugares donde un lector puede concentrarse para dialogar pacíficamente con los libros. El maestro Garrido (como buen lector, literato y editor) comparte útiles reflexiones sobre cómo podemos incidir en la mejora de los niveles de comprensión de la lectura y la creación mediante la escritura, con la valiosa experiencia adquirida a lo largo de ochenta años.

A fin de ser preciso en el análisis, planteo la siguiente pregunta: ¿cuáles son las aportaciones didácticas sobre la importancia de la lectura y la escritura en la formación de los mexicanos que propone Felipe Garrido a través del libro *El buen lector se hace, no nace: reflexiones sobre la lectura y formación de lectores*?

La obra se fundamenta en una dimensión pedagógica. El autor plantea la preocupación de que niñas, niños y jóvenes reciban una educación «integral». Con «integral» se refiere a conocimientos, habilidades, actitudes y valores durante su preparación para la vida. Respecto a la adquisición de saberes, considera que tanto la lectura como la escritura son herramientas indispensables para la apropiación de la cultura. Por tanto, formar lectores conlleva a la construcción de técnicas o métodos que desarrollen la capacidad lectora en cada persona. La didáctica consistente en leer en voz alta es idónea para ayudar a formar lectores con altos niveles de comprensión, capaces de construir juicios críticos sobre la realidad social.

Otra dimensión que abarca es la literaria. Garrido (1999) da un lugar especial a la literatura (desde una amplia experiencia creativa, crítica, en la edición) como elemento central para el desarrollo de la competencia lectora. La literatura como arte de uso creativo de la escritura que lleva de manera implícita saberes fundamentales como el lingüístico, el poético, el histórico-social y el cultural. La ex-

perencia y creatividad son otros factores necesarios para la inmersión en el mundo de la literatura. Hay que acercar a niños y jóvenes a la literatura.

La cultura y la educación moldean a los ciudadanos porque ayudan a configurar nuestra identidad nacional y el desarrollo humano, pues abren un abanico de miradas a las diversidades sociales, lingüísticas y culturales. La literatura, en palabras de Garrido, es el medio que favorece a través de la lectura y la escritura rutas y caminos de exploración de mundos infinitos y pensamientos que permiten al lector una mejor comprensión de la realidad.

Felipe Garrido, en su argumentación, advierte acerca de la dimensión histórica-social y política al reseñar los efectos negativos para una nación cuando la población no lee, cuando una mayoría de sus habitantes sólo alcanza niveles de alfabetización mínimos, cuando la escuela sólo simula con prácticas pedagógicas tradicionales que no favorecen la comprensión de lo leído, lo que a final de cuentas deriva en analfabetismo funcional.

Un eje central de este poema pedagógico es la idea de que un lector se hace, no nace; pues considera imprescindible que desde las estructuras sociales tales como la familia y la escuela se impulsen el gusto, el fomento y la práctica de la lectura, para formar de manera paulatina a nuevos lectores. El reto es alcanzar niveles de lectura crítica-inferencial y por gozo para ser capaces de tomar conciencia y cuestionarse a sí mismos y a la realidad social del entorno inmediato, el estado, el país y el mundo globalizado.

Bourdieu (1997) señala que la construcción del capital cultural de un país se da como resultado de la educación; esto implica la voluntad para desarrollar habilidades de lectura y escritura con el fin de apropiarse de la cultura y fortalecer la capacidad comunicativa de cada persona.

Por tanto, la escuela como espacio cultural debe mejorar sus prácticas pedagógicas, en especial las de lectura y escritura. Un reto actual es contrarrestar la simulación para la puesta en práctica de la lectura en voz alta: el diálogo fecundo entre el lector en forma directa con la obra literaria, la inmersión en el mundo imaginario que ha sido creado por el autor, mediante el acompañamiento del maestro.

Sumado a esto, Garrido expone la necesidad de la aplicación de políticas públicas adecuadas para el fomento de la lectura. Si las políticas públicas son acciones de gobierno que buscan subsanar una problemática social, entonces sería pertinente que éstas no sean sólo sexenales o exclusivas para las escuelas de una región, sino acciones que sean transversales y profundicen en las estructuras sociales, de manera que rompan inercias anquilosadas que históricamente sólo favorecían a sectores sociales privilegiados. A contracorriente, los

nuevos enfoques (como el de Garrido) permiten entender que la lectura y la escritura son poderosas herramientas que podrían ayudar a toda la población a comprender, reinterpretar y actuar en el mundo actual de forma responsable. Además de crear, construir, comunicar, imaginar a través de la palabra nuevas ideas y pensamientos que nos permitan avanzar en el desarrollo cultural del país.

Otros temas que concatena el autor en su argumentación son la comunicación y el lenguaje. Si la comunicación humana se entiende como transmisión de ideas o mensajes, entonces un medio para comunicar es el lenguaje. Como función superior, el lenguaje es un conjunto de signos con que bajo ciertos sonidos y reglas construimos una infinidad de palabras, párrafos y textos, sueños. Chomsky (1977) reconoce que el lenguaje es la capacidad humana que permite crear una infinidad de ideas y pensamientos. Al respecto, Vygotsky (2021) explica la relación entre lenguaje y pensamiento: la interconexión hace posible expresar (ya sea de forma oral o escrita) lo que pensamos, sentimos, soñamos o deseamos. Por eso, Garrido (1999) propone que el lector dialogue con el autor a través del texto: un acto comunicativo que conlleva considerar al texto, pero también el contexto (código, mensaje y situación), a fin de comprender la estructura profunda que se pretende comunicar con cada libro. Esto corrobora la exigencia de que el lector haga una inmersión y rescate de cada uno de los significados y sentidos (ideas, sentimientos, emociones, fantasías) que subyacen en la obra. Alcanzar este nivel de comprensión y gozo de la lectura es resultado de un proceso formativo que conviene que inicie desde una edad temprana; en que la mediación lectora se convierte en un mecanismo que puede incidir positivamente en la formación de lectores.

Como resultado del análisis ahora rescato algunas ideas planteadas por Felipe Garrido con el propósito de subrayar sus aportaciones pedagógicas para la formación de buenos lectores.

II CAMINO PARA LA FORMACIÓN DE LECTORES

En el capítulo «La libertad de elegir» se reconoce el seno de la familia como el primer espacio alfabetizador y de acercamiento a los textos literarios. La madre y el padre fungen como mediadores de la lectura y la escritura.

Garrido nos lleva a saborear sus recuerdos infantiles sobre la iniciación en la lectura. Con emoción reconoce su hogar como el primer espacio alfabetizador, bajo la influencia directa de su padre. El deseo de emular del niño siembra la semilla inmortal en este primer nicho de desarrollo. Se trata del primer acercamiento a la cultura es-

crita a través de los libros infantiles, en los cuales reconoce espacios de libertad creados para que el lector pueda elegir amorosamente sus propias lecturas y acceder a la cultura escrita por su propia voluntad.

Leer es un acto intelectual y volitivo, por eso debe sembrarse el gusto por la lectura desde la infancia, ya que es una edad propicia para que se despierte el interés por la literatura. Los padres son mediadores de lectura para sus hijas e hijos.

En «Imaginación y enajenación», Garrido discurre sobre el desarrollo y cultivo de la imaginación en las infancias. Nos remonta al siglo XVIII, con el estudio de los primeros libros para niños. El desafío del cultivo de la imaginación es una aportación de las ideas ilustradas. Lectura y escritura se reconocen como herramientas que potencian el pensamiento y la creatividad. Aunque también surgen riesgos tales como la enajenación.

La acepción de *enajenación* se refiere a entorpecer o turbar el uso de la razón o de los sentidos; ante lo cual el juicio crítico es el mecanismo que puede contrarrestar dicho padecimiento. La lectura de un texto implica una forma de pensar o interpretar la realidad de quien escribe el texto, por lo que también influye en forma determinante en la construcción del criterio del lector, sobre todo durante la infancia. La literatura infantil está impregnada de la cultura que moldea pensamientos y emociones. La enajenación se refiere a que a través de ciertos textos destinados a niños se intenta delinear e influir en un tipo de pensamiento.

Ciertamente la literatura infantil cumple con una función educativa. Basta recordar libros como *Corazón: diario de un niño* o las cosmogonías griegas trazadas en la *Iliada* y la *Odisea*. Cuentos, fábulas, coplas, canciones, poemas, todos tienen una función didáctica, moralizante o educativa.

La literatura para niños evoca la imaginación. El creador del texto también desempeña una labor importante, pues el libro debería ser pensado para cada edad. Ya que cuando el vocabulario de las obras se aleja del referente lingüístico, hay con frecuencia un distanciamiento o rechazo a la lectura. La perspectiva actual es que la literatura infantil debe cuidar el contenido y el vocabulario que pretende comunicar el autor. Como ejemplo de este trabajo didáctico está la versión de Felipe Garrido de *El Quijote para jóvenes*.

Garrido ofrece una directriz pedagógica para introducir a los niños desde las edades tempranas en la literatura. Desde la selección de obras acordes a su edad. El otorgamiento de la libertad de elección. El impulso de la imaginación. Me atrevo a aseverar que para contrarrestar a la enajenación es pertinente abrir espacios de diálogo en la escuela para que, mediante el debate, los lectores construyan su propio criterio a través del ejercicio del libre albedrío, desde temprana edad.

La emulación. El profesor debe dar buen ejemplo como profesor-lector. En «Dos lecciones», Garrido analiza algunas contradicciones en las prácticas de lectura en las aulas. El hábito o el gusto por la lectura en la escuela se da por la intervención del profesor. Sin embargo, no siempre es así, debido en ocasiones al menosprecio de la lectura como herramienta clave en la educación. Un maestro que no lee tampoco puede incidir positivamente en el fomento de la lectura de sus alumnos. En cambio, el profesor que lee se atreve a leer en voz alta por lo menos quince minutos cada día con sus alumnos para despertar el interés.

Emular implica que los maestros lean a los alumnos textos u obras que puedan recomendar a los estudiantes. Leer para distraerse, recrearse. Eso puede incidir positivamente en los estudiantes. Por tanto, la construcción de prácticas lectoras es una condición pedagógica, si queremos que desde las aulas se fomente la formación de lectores hay que comenzar el cambio. Se aprende a leer leyendo.

En el capítulo «Fobias y contrafobias», reflexiona el autor sobre el trayecto de vida bajo la pregunta «¿cuántos libros leemos?». La vida no alcanza para obtener una cantidad suficiente de textos. Los acervos bibliotecarios son espacios concentradores de textos, pero la vida no nos alcanza para leer todos los libros que se publican cada día. El escritor Garrido refiere que «un libro es como una persona y una persona es como un libro» (Garrido, 1999, 26) porque hay una historia o experiencia de vida que se cuenta, que se narra y que se comparte.

En la inmensidad de literatura es difícil que una persona conozca todas las obras. La vida es breve para cubrir un conocimiento tan amplio en las letras. Por tanto, las circunstancias geográficas e históricas nos ayudan a elegir el tipo de literatura y los textos, a pesar de la era global en la que vivimos actualmente.

Un elemento para acercarnos a las diversas literaturas es la lengua, sus variaciones regionales, las traducciones; aunque toda obra es poseedora de conocimiento, por tanto, contribuye al acervo cultural. La escuela como espacio cultural puede acercar a los estudiantes a una diversidad de literaturas y puede abrir caminos a diferentes géneros literarios y diferentes tipos de textos que ayuden a construir un bagaje cultural amplio. Eso implica que el profesor también tenga un marco de referencia cultural para que pueda mediar y orientar a sus alumnos hacia una práctica de lectura crítica-inferencial y lúdica.

El apartado denominado «En el XXII Congreso de la Unión Internacional de Editores», plantea algunos cuestionamientos sobre políticas públicas para el fomento de la lectura y prácticas lectoras en las escuelas. Se concluye que no por mucho crear bibliotecas o editar libros se garantiza que haya más lectores: lo que se requiere son espacios para la mediación lectora.

La mediación docente favorece el desarrollo de la habilidad lectora y la comprensión en los lectores, para que estos alcancen los niveles inferenciales, críticos y de disfrute de la lectura. Es pertinente referir que los factores socioculturales atribuibles a la pobreza y la marginación son barreras que limitan la competencia lectora. La alfabetización inicial no es suficiente para el acceder al texto literario o a la cultura escrita; sin embargo, se convierte en la puerta que abre la posibilidad de formar lectores altamente competentes.

A manera de colofón, coincido con el maestro Garrido en que la lectura es un acto intelectual y volitivo que debe ser favorecida desde las edades tempranas, implica aprender a degustar el texto, integrar el conocimiento lingüístico, literario y cultural, para comprender el contenido de cada obra leída.

Formar lectores es una acción que puede elevar el nivel cultural de la población, por lo que se recomienda: lectura libre por gusto, lectura en voz alta y circuitos de lectura, como tres estrategias efectivas para la formación de lectores.

«La lectura se contagia». Una sección en que desde la dimensión social y cultural, Garrido expone que «el analfabetismo es un lastre para el desarrollo de los pueblos, se pierden de los placeres y el conocimiento de la naturaleza humana que ofrece la literatura» (Garrido, 1999, 34), por lo que es un obstáculo para el desarrollo social y cultural de los pueblos.

De manera análoga, Pierre Bourdieu (1997) explica cómo la construcción del capital cultural se da desde el hogar. La influencia del contexto y las condiciones socioeconómicas y educativas pueden ser barreras que impiden la entrada a mejores condiciones de vida. Debido a que muchas personas con títulos universitarios tienen niveles elementales de lectura, a la población después de alfabetizarla hay que formarla también como lectora: la inmersión en la literatura para ejercitar el lenguaje, el pensamiento, los sentimientos y las emociones, como medios para alcanzar niveles mayores de competencia lectora.

El lenguaje escrito ha permitido crear al libro como objeto cultural que preserva el conocimiento; por tanto, formar a un lector implica que aprenda a «leer leyendo» para apropiarse del saber cultural. El libro es fuente de sabiduría y evidencia también de la cultura escrita. Garrido concluye que el texto literario incide en la parte profunda del ser humano como los instintos, las emociones, los afectos y la intuición. La emulación de la lectura del maestro ejercida diariamente puede ser facilitadora para sembrar el interés lector de alumnos.

Garrido expone una interesante propuesta educativa para formar lectores: las autoridades deberían activar un programa de lectura para ayudar a ampliar mejores niveles de comprensión a la

población alfabetizada; fortalecer el sistema de lectura en voz alta como medio para formar lectores; reforzar las habilidades lectoras de los profesores. A través de estrategias como los talleres de lectura y escritura, efectivos para despertar el interés.

La creación de talleres de lectura y escritura es un medio para el fomento de la lectura. Espacio que se crea para expresar, construir y organizar la experiencia, el sentimiento y el conocimiento a través de la palabra. En el taller se facilita la entrada a la obra literaria, a su forma y a su contenido; también puede nutrirse de la literatura oral, pues los asistentes pueden crear sus propios textos para publicarse impresos o digitales. Los talleres de escritores son espacios de creación de la palabra y de la imaginación. Pueden formarse en la biblioteca, la escuela y el aula.

Garrido, apoyado en Jakobson, reconoce las funciones del lenguaje: de referencia, volitiva, emotiva, de continuidad, poética y metalingual, como fundamentales en la producción lingüística oral y escrita. Por ende, el desarrollo del lenguaje oral y escrito es fundamental en la apropiación de la cultura y la educación de un individuo, así como también es un medio para la construcción del capital cultural. Efectivamente, la población debe leer para que los ciudadanos amplíen la capacidad de interpretar la realidad sociopolítica de su localidad y su país.

Los talleres tienen como finalidad crear el gusto por la lectura. La secuencia pedagógica propone: entender lectura, seleccionar lectura, leer en voz alta y enseñar a leer en voz alta, comentarios orales y escritos de los participantes y moderación de los debates. Con acceso a diversos tipos de textos: literarios, históricos, antropológicos, científicos, etc.

En la sección Cuestión de rigor, arte, cultura y bienestar, se continúa discutiendo sobre la bondad pedagógica de los talleres literarios, reconoce como uno de los pioneros a Juan José Arreola. Se aprende a disfrutar la lectura del texto literario, a crear el propio texto y a divulgarlo.

El estudiante del taller literario «aprende a escribir escribiendo, a leer leyendo»: «aprende la técnica, los recursos, la malicia, etc., adquiere el gusto con gusto, esto es, aprende a reconocer lo que está bien y lo que está mal» (Garrido, 1999, 47).

El acercamiento al arte, a la literatura, configura un bagaje cultural, por tanto, la educación debe tener también una formación artística-humanística, no sólo científica. En la formación de lectores, Garrido considera que «la alfabetización es un primer paso imprescindible. La formación de lectores de libros es una actividad ulterior, sin la cual los frutos de la alfabetización podrán perderse casi por completo» (Garrido, 1999, 51).

La literatura como arte de la palabra a través de la escritura es fundamental en la educación de una persona, conlleva un sentido humanista, porque se expresan emociones, costumbres, pensamientos, etc.; se evocan tiempos, circunstancias, deseos y pasiones humanas; dentro de un marco referencial temporal y espacial, desde la ficción. Se educa en la libertad, en la imaginación. Por tanto, la pedagogía y la didáctica aportan elementos facilitadores para una educación integral.

En la sección «El maestro y la lectura» se analiza la formación de lectores por medio de los textos literarios: «cabalgan las ideas, la dimensión imaginaria, las calas profundas en la condición de los hombres, la oportunidad de volver la vista hacia nuestro propio interior. Todo eso que alimentan los sueños, la inteligencia, la voluntad de los creadores de arte» (Garrido, 1999, 51).

Formar lectores significa la preparación de personas que lean de manera voluntaria, no por obligación; y que, además, sean capaces de expresarse y comunicarse por escrito. Aquellos que disfrutan la lectura como una actividad cotidiana, que comprenden lo que leen. Aclara que los círculos de lectura no son sólo con los libros del «Rincón de lectura» que se otorgaron a las escuelas de educación básica, sino de varias disciplinas. La lectura y escritura son actividades pedagógicas formativas no sólo de los profesores de español, sino de todos los integrantes del colectivo académico de la escuela.

Los profesores deben reconocerse que son malos o buenos lectores como condición fundamental para transformar su práctica e incidir en los estudiantes a través del fomento de prácticas de lectura y escritura altamente competentes.

Un maestro lector (al igual que sus alumnos) es aquella persona que se ha apropiado de la cultura escrita. La escuela es el espacio privilegiado para conocer diferentes modelos de escritura y escritura. Desde las asignaturas y las tareas de los profesores.

Las condiciones básicas para formar lectores: una alfabetización de calidad prioriza la comprensión del texto y uso creativo de la lectura. Interacción y uso constante de los libros. Diálogos de vicarios del sistema de lectura y escritura.

En una crítica a la política pública de la década de los noventa, sobre los «Rincones de lectura», que no alcanzó a impactar suficientemente en las aulas formando lectores competentes, ya que los libros de ese programa quedaron encerrados en las bibliotecas de las escuelas, no hubo una estrategia pedagógica para su uso pertinente en las aulas. El contenido de los libros del «Rincón» es pertinente, buenas obras; pero no se usaron suficientemente en las escuelas. El maestro debe ser sinónimo de lector competente. Su rol ayuda a construir «una cultura lectora que debe partir de la escuela para abarcar toda la sociedad» (Garrido, 1999, 60).

La esperanza para que el país alcance mayores niveles de lectura en su población es uno de los desafíos de la escuela mexicana y de los profesores, así se reflexiona en la sección «Que todos sean lectores»: «son los maestros quienes pueden transformar el país en que vivimos, al través de la lectura» (Garrido, 1999, 61).

El alfabetizado no es un lector. El lector comprende lo que dice el texto, lo interpreta y elabora su opinión de eso que se dice. Es un crimen social no leer y no escribir. Porque la capacidad crítica de un ciudadano se ve limitada para la interpretación de la realidad política y social del contexto, localidad y país del cual forma parte. Es altamente impactante en el capital cultural de un país. Leer y escribir son conocimientos de todas las actividades de la vida cotidiana. Incide en las dimensiones sociales y políticas en las que nos movemos como ciudadanos.

La formación de lectores ayuda a que las palabras o sentido de las palabras en el contexto lingüístico adquieran significado. Sin comprensión no hay lectura. Las prácticas de lectura recomendadas en los programas de educación básica por parte de la Secretaría de Educación Pública se alejan de una formación lectora, ya que «se dedican a vigilar la velocidad de lectura y los defectos de pronunciación, y se olvidan de que de veras es importante encontrar sentido a la lectura» (Garrido, 1999, 74). Por supuesto, entender y transformar la propia existencia a partir de lo leído.

Para Garrido, la comprensión de lectura debe entenderse como «la capacidad de atribuir significado o un sentido al texto —y a cualquier otra cosa; así leemos una pintura, una película, un programa de televisión, nuestras relaciones personales; así leemos el mundo» (Garrido, 1999, 75). El autor considera que entender mal y no entender son cosas distintas, que no deben confundirse. Existe un reto pedagógico para la comprensión (leer y atribuir sentido y significado a lo que se lee, se puede lograr al comentar, dialogar), entonces deben construirse nuevas prácticas de lectura en las escuelas y en las aulas, eso significa la innovación de la práctica pedagógica de los profesores.

«Una literatura es un país», Garrido explica que la literatura se vive, se cuenta lo que se vive. El maestro tiene que mediar. La mediación docente es una estrategia pedagógica que ayuda o encauza a los estudiantes hacia el gusto por la lectura y la escritura, que debe «acompañar a los alumnos algunos días, por ciertos lugares; contagiarles sus entusiasmos; compartir con ellos la historia y la emoción de sus propios viajes; animarlos a transitar puentes o despeñaderos que él no ha seguido» (Garrido, 1999, 92). La producción literaria en varias lenguas ayuda a la construcción de un bagaje multicultural y lingüístico de la creación literaria.

El tema de «Simulación y lectura» son dos conceptos que son cuestionados. Basta referir que sin comprensión no hay lectura; idea que da título al nuevo libro de Garrido (2024) publicado este año. Si no se da sentido y significado al texto, entonces no se logra comprender el texto. La simulación de la lectura es un efecto negativo, devastador y enemigo de la lectura. La falta de comprensión es la «incapacidad de dar sentido y significado a los textos que se simula leer» (Garrido, 1999, 98).

Dolorosas son las afirmaciones como: la escuela es experta en enseñanza de la simulación «aprendemos y enseñamos la simulación de la lectura cuando prestamos atención accesoria, dejamos de lado lo esencial» (Garrido, 1999, 98). La simulación lectora se concentra sólo en aspectos de forma: *fluidez, acentuación, puntuación y clara pronunciación*. Además, memorizar, es un primer paso; pero no es comprender. En ocasiones, esto se confunde. La escuela también fomenta la confusión. «Comprender es la capacidad de atribuir sentido y significado a un signo. Los signos por ellos mismos carecen de significado. Atribuírsele es facultad del observador» (Garrido, 1999, 100). Los signos son las palabras, que combinados bajo ciertas reglas forman oraciones, párrafos, textos, libros: comprender implica comprender y dar sentido a los signos en el contexto, es también condición imprescindible para el placer de la lectura.

Leer y comprender se alcanza en mayores niveles a través de la experiencia lectora, expectativas, anticipaciones, predicciones del lector, eso puede alcanzar mayores niveles de comprensión; estos puntos que refiere Garrido son pautas pedagógicas que al ponerlas en práctica favorecen la formación sólida de los lectores.

Los profesores deberían ser auténticos lectores para mediar la lectura en los estudiantes. El profesor tiene un bagaje cultural donde subyace su competencia lectora y literaria para poder compartir esa experiencia con sus alumnos.

Comprender un texto significa interrelacionar el diálogo entre lector y autor, ubicarse en una dimensión social y colectiva, en un contexto determinado, donde el tiempo y el espacio aparecen como categorías que ayudan a situar el texto literario. Además, el marco referencial particular de cada uno de los lectores de los textos. La conjugación de estos elementos ayuda a comprender el texto, conlleva a que el profesor haga la mediación desde su competencia literaria, es decir, sus saberes, época, género, figuras literarias.

La primera edición de la obra es de 1989. Pero, Garrido presenta un análisis interesante sobre el uso de las tecnologías aplicadas a la producción literaria y al incipiente formato de presentación de los libros. En la segunda década del siglo XXI, vemos que el *e-book* o libro digital se ha convertido en una forma de entrada a fuentes escritas, desde las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

El capítulo «El futuro es hoy» es un apartado que muestra históricamente cuáles eran las implicaciones tecnológicas en la producción de la obra literaria para el escritor, académico o investigador. El uso de las TIC en la producción editorial de 1989 hasta la actualidad representa un tramo gigantesco en la evolución de la producción editorial. Me atrevo a expresar que la evolución de la producción del libro es sinónimo de la evolución del pensamiento y de la tecnología en su elaboración.

Finalmente, en el epílogo, a manera de narrativa-biográfica, diserta sobre su experiencia en la inmersión de la lectura y la producción de la escritura. Cuenta lo que la vida le ha dado en el camino de las letras. La influencia familiar, la escuela y sus vivencias en los círculos lectores.

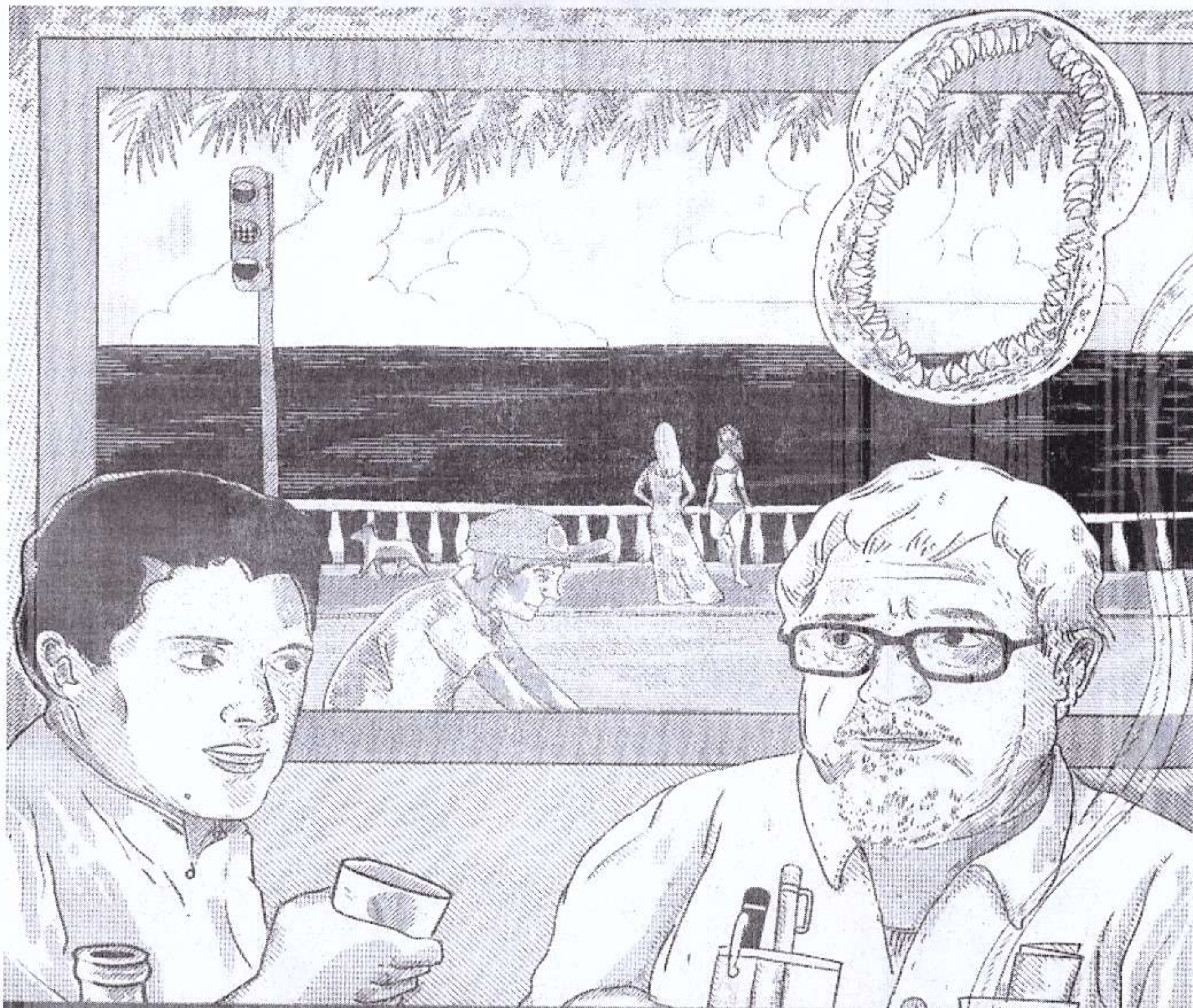
III EL CAPITAL CULTURAL

He disfrutado y celebro esta obra *El buen lector se hace, no nace: reflexiones sobre la lectura y formación de lectores*. Coincido en algunas reflexiones profundas de Felipe Garrido. Destaco su preocupación por el fomento de una educación integral entre la población mexicana. Sus preocupaciones pedagógicas para el fomento de la lectura y la escritura de niños y jóvenes, en las dimensiones: social, pedagógica, histórica y política se clarifica su pensamiento. A favor de los valores humanos y la construcción de una sociedad democrática y participativa que aparecen como los fines a los que se aspira mediante la lectura y la escritura. Además, ahora, celebramos sus ochenta años de vida.

Garrido propone la construcción de un capital cultural en cada persona que beneficie a México, un país que se encuentra en proceso de transformación social, con problemáticas estructurales de inequidad, pobreza y marginación; por tanto, la construcción de valores democráticos y derechos como la libertad son preocupaciones recurrentes a lo largo de la disertación de Garrido. En síntesis, se trata de una contribución pedagógica que marca pautas para la formación de lectores que al mismo tiempo son ciudadanos.

IV REFERENCIAS

- Bourdieu, P. (1997). *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI.
- Chomsky, N. (1977). *Problemas actuales en teoría lingüística: temas teóricos de gramática generativa*. México: Siglo XXI.
- Garrido, F. (1999). *El buen lector se hace, no nace*. México: Ariel.
- Vigotsky, L. S. (2021). *Pensamiento y lenguaje*. La Habana. Editorial Pueblo y Educación.



Esta reunión de textos celebra la vida y obra de Felipe Garrido, quien ha dedicado su tiempo a contagiar la costumbre de leer y el vicio de escribir. Es un homenaje de letras y universos que está acompañado por distintas imágenes. Presenta, en textos de sesenta y cinco autores, una magnífica muestra de lo que hoy se escribe en la vastedad de la nación: laberintos personales, la cotidianidad extrema y perfiles de alto riesgo; la condición humana como un bucle sin retorno; el ensueño encarnado, las bifurcaciones del abismo y el pacto continuo con la realidad. Este libro es un mapa de tierras que no han sido descubiertas y una oportunidad para reconocer nuestro rostro en el otro. Que se disfrute con plenitud: ¡albricias y buen provecho!

Armando Salgado

EDITORIAL **SALTO AL REVERSO**

Somos una búsqueda, una exploración creativa. Somos poetas, cuentistas, narradores y novelistas.

ISBN: 978-607-7881-47-6



9 786077 881476